BIENVENIDA HERMANA MUERTE

GUIÓN PARA ORAR POR LOS DIFUNTOS

ACOMPAÑAR Y ORAR EN LA MUERTE

ISBN

978-84-09-93232-0

BIENVENIDA HERMANA MUERTE

Con motivo del VIII centenario del Tránsito de San Francisco de Asís, la Federación Interfranciscana de España ha elaborado este folleto para poder acompañar a los que mueren y a sus familias con la esperanza con la que vivió y murió Francisco. Acompañar en la muerte y orar por los que fallecen son dos obras de misericordia propias de nuestra espiritualidad que ofrecemos para afrontar en fraternidad el paso de esta vida a la vida eterna.

Su muerte y lo que hizo antes de la muerte

(Francisco) Invitaba a todas las creaturas a alabar a Dios y, con unas estrofas que había compuesto, las exhortaba a amar a Dios. Aun a la muerte misma, terrible y antipática, exhortaba a la alabanza, y, saliendo con gozo a su encuentro, la invitaba a hospedarse en su casa: «*Bienvenida sea -decía- mi hermana muerte*». Y al médico: «*Ten valor para pronosticar que está vecina la muerte, que va a ser para mí la puerta de la vida*». Y a los hermanos: «*Cuando me veáis a punto de expirar, ponedme desnudo sobre la tierra y dejadme yacer así, muerto ya, el tiempo necesario que dura andar una milla*». (2ª Biografía de Celano, Capítulo CLXIII)

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

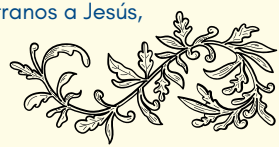
Antes de morir o inmediatamente después

Oración

Alma cristiana, al salir de este mundo,
marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso,
que te creó, en el nombre de Jesucristo,
Hijo de Dios vivo, que murió por ti,
en el nombre del Espíritu Santo,
que sobre ti descendió.
Entra en el lugar de la paz y que tu morada
esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa,
con Santa María Virgen, Madre de Dios,
con San José y todos los ángeles y santos.

En las manos de María

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!



Después de que haya expirado

V. Venid en su ayuda, santos de Dios;
salid a su encuentro, ángeles del Señor.
R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.
V. Cristo, que te llamó, te reciba,
y los ángeles te conduzcan al regazo de Abrahán.
R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.
V. Dale, Señor, el descanso eterno,
R. Y brille para él/ella la luz perpetua.
V. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

CELEBRACIÓN

En la casa, en el tanatorio o en la iglesia -siempre que no se celebre dentro de una Eucaristía-.

Hermanos y hermanas, Paz y Bien:

Estamos reunidos para despedir -en la fe y la esperanza- a nuestro hermano/a N., que se ha encontrado con la hermana muerte corporal. Como franciscanos, vivimos este momento como una Obra de Misericordia al orar y acompañar a N., en su último momento en la tierra y ayudarle a atravesar la puerta que se le abre a la vida eterna.

Recordemos que la muerte no tiene la última palabra desde que Cristo murió y resucitó. De ahí que esta oración sea un momento de esperanza porque todo bautizado está llamado a participar de la gloria junto a Jesús, nuestro Maestro y Señor.

A pesar del dolor, la tristeza (del desconcierto) damos gracias a Dios porque es Providente y quiere acompañar a N., en su camino (su tránsito).

Nosotros -que le hemos conocido y compartido su vida-, ponemos en manos de Dios su manera de ser, los momentos vividos y también sus limitaciones y pecados. Y por eso, como familia suya, pedimos perdón:

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Después de un breve silencio, el que dirige la celebración dice con las manos juntas:

OREMOS

Oh, Dios justo, y clemente,
mira con amor a tu hijo/a **N.**,
que, por medio del agua del bautismo,
participó ya de la Pascua liberadora de Cristo,
y concédele entrar
en la verdadera tierra de promisión
y gustar los bienes de la vida divina,
en eterna comunión con su Redentor,
nuestro Dios y Señor Jesucristo, tu hijo.
Él, que vive y reina
por los siglos de los siglos.
R. Amén.

PALABRA DE DIOS

Lectura de la Profecía de Daniel (Dn 12, 1-5)

En aquellos días, yo, Daniel, estaba cumpliendo un luto y oí estas palabras del Señor:

Entonces se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los hubo desde que existen las naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros para ignominia perpetua. Tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el momento final. Muchos lo repasarán y aumentarán su saber. Yo, Daniel, vi a otros hombres en pie a ambos lados del río.

Palabra de Dios

Salmo 141

De la Leyenda de Perusa 7.

Francisco llegado el momento de su muerte entonó, como pudo, este salmo (Sal 141):

Repetimos: A ti grito Señor, a ti te suplico al Señor.
Señor, te estoy llamando, ven deprisa
y escucha mi voz, que te llamo.

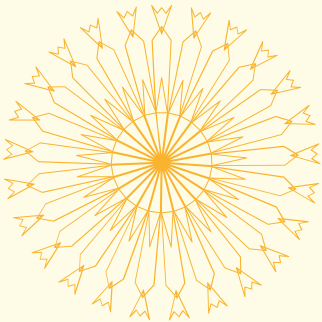
R. **A ti grito Señor, a ti te suplico al Señor.**
Te presento mi oración,
como incienso que sube en tu presencia,
con mis manos levantadas,
como ofrenda de la tarde.

R. **A ti grito Señor, a ti te suplico al Señor.**
Pon Señor tu mano en mi boca,
da prudencia a mis labios.
Inclina tu corazón a mi corazón,
y no permitas que te haga ningún reproche.

R. **A ti grito Señor, a ti te suplico al Señor.**

En cuanto un hermano, cuyo nombre no nos ha sido transmitido, le anunció la inminencia de la muerte, Francisco «alabó al Señor con ardiente fervor de espíritu y gozo interior y exterior». Hizo luego llamar al hermano Ángel y al hermano León, para que le cantaran el *Cántico de las Criaturas*. Fue precisamente en esa ocasión cuando hizo añadir la estrofa que dice:

«Loado seas, mi Señor,
por nuestra hermana la Muerte corporal,
de la cual ningún viviente puede escapar.
¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos
que buscan su santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal».



PETICIONES

En este momento de tristeza y desconcierto necesitamos poner palabra a nuestro sentimientos y que el Dios Altísimo escuche lo que le pedimos por nuestro hermano/a N., y por todos los que tienen el corazón roto.

1. Padre de la vida, compasivo y misericordioso, concede la vida eterna a nuestro/a N., bautizado en la fe de Cristo. **Roguemos al Señor.**
2. Dios de bondad y de perdón mira con amor a nuestro hermano/a N., y ya que tú has conocido su vida y su corazón perdona sus fragilidades y pecados. **Roguemos al Señor**
3. Padre Providente ilumina a nuestro hermano/a N., en su tránsito hacia tu corazón y concédele la Paz que no acaba. **Roguemos al Señor.**
4. Señor Jesús, tú que lloraste por tu amigo Lázaro, compadécete de nosotros: la familia, los amigos, y danos el consuelo de saber que tú eres el compañero de Camino, tienes palabras de Vida y siempre nos has dicho la Verdad. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos los presentes en esta oración, que acojamos valientemente la muerte -como lo hizo san Francisco-, como a la hermana que nos lleva de la mano hacia el Dios Creador. **Roguemos al Señor**

Omnipotente, Altísimo y Bondadoso Señor, acoge la pobreza de la humanidad de nuestro hermano/a N., y enriquécelo con tu presencia en el Paraíso. Te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ULTIMA RECOMENDACIÓN Y DESPEDIDA

Terminadas las preces, el que dirige la celebración dice a los fieles con las siguientes palabras:

Ahora, hemos de cumplir con la Obra de Misericordia de dar sepultura al cuerpo de nuestro hermano/a N. Según la costumbre cristiana, lo rociamos con agua porque fue Bautizado/a y porque ha sido templo del Espíritu.

Se rocía el agua bendita con el hisopo.

OREMOS

A tus manos, Padre de bondad,
encomendamos el alma de nuestro/a hermano/a N.,
con la firme esperanza de que resucitará en el último día
con todos los que han muerto.

Te damos gracias por todos los dones
con que lo/la enriqueciste a lo largo de su vida.
En ellos reconocemos un signo de tu amor
y de la comunión de lo santos.

Dios de misericordia acoge las oraciones
que te presentamos por este hermano/a nuestro/a N.,
que acaba de dejarnos
y ábrele las puertas de tu morada.

Y a sus familiares y amigos
y a todos nosotros los que hemos quedado en este mundo,
concédenos saber consolarnos
con palabras de fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

CENTENARIO FRANCESCANO

Convencidos en que un día resucitará con todos los que son de Cristo, encomendemos a nuestro hermano/a a María, Puerta del Cielo.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

RESPONSO FINAL

R. Señor, dale el descanso eterno

V. Y brille sobre él/ella la luz eterna.

R. Su alma y las almas de todas los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

V. Amén.

R. Descanse en Paz.

CENTENARIO FRANCESCANO

Elaborado por la PJTOR

CENTENARIO FRANCESCANO

InTer